

MEXICO

hacia la incertidumbre

Alicia Girón | Eugenia Correa

coordinadoras



MÉXICO HACIA LA INCERTIDUMBRE



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Dr. Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria

Secretario Administrativo

Dra. Guadalupe Valencia García

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Armando Sánchez Vargas

Director

Dra. Isalia Nava Bolaños

Secretaria Académica

Ing. Patricia Llanas Oliva

Secretaria Técnica

Mtra. Graciela Reynoso Rivas

Jefa del Departamento de Ediciones

MÉXICO HACIA LA INCERTIDUMBRE

Alicia Girón y Eugenia Correa
(*coordinadoras*)



Primera edición, noviembre de 2020.

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en Humanidades,
04510, Ciudad de México.

ISBN IIEC-UNAM: 978-607-30-3614-6

Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica,
IN301918, “Geografía financiera e instituciones en la economía mundial”,
de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

Diseño de portada: Yussef Galicia.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
1. DESIGUALDADES Y AUSTERIDAD. CONSECUENCIAS Y ALTERNATIVAS PARA MÉXICO <i>Alicia Girón y Eugenia Correa</i>	19
2. MÉXICO. CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS MIGRATORIA AL INICIO DEL NUEVO GOBIERNO: 2018-2024 <i>Rodolfo García y Selene Gaspar</i>	47
3. ESTRATEGIAS FINANCIERAS DEL GOBIERNO DE AMLO Y CAPITAL FINANCIERO <i>José Francisco Reyes</i>	65
4. CONCENTRACIÓN, RENTABILIDAD Y CRÉDITO DE LA BANCA EXTRANJERA MEXICANA <i>Aderak Quintana</i>	97
5. PANORAMA DE LA BANCA DE DESARROLLO BAJO EL ESTRÉS DEL EQUILIBRIO PRESUPUESTAL <i>Roberto Soto</i>	113
6. LAS INTERVENCIONES ESTERILIZADAS Y EL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSIÓN <i>Violeta Rodríguez</i>	129

7. ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS EN MÉXICO Y BRASIL. FINANCIAMIENTO Y MOVILIDAD DE CAPITALES <i>Vania López y Luis Chávez</i>	149
8. BALANCE DE LA UTILIZACIÓN DE LAS ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS EN MÉXICO: 2012-2018 <i>Diana Vicher</i>	167
9. REFORMAS ESTRUCTURALES Y POLÍTICA ECONÓMICA: LOS CASOS DE MÉXICO Y ÁFRICA <i>Wendolyn Bravo</i>	187
10. AUSTERIDAD, VALORIZACIÓN DEL CAPITAL Y FINANCIAMIENTO PÚBLICO DEL CONOCIMIENTO <i>Iris Guevara</i>	201

2. MÉXICO. CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS MIGRATORIA AL INICIO DEL NUEVO GOBIERNO: 2018-2024

*Rodolfo García**
*Selene Gaspar***

Al comenzar el nuevo gobierno mexicano la economía nacional enfrenta la deuda más alta de su historia, la austeridad forzada en las finanzas públicas, bajo crecimiento económico y del empleo y una profunda crisis migratoria en sus fronteras, agravada por la guerra económica y política del gobierno de Trump contra México. Dicha situación plantea la necesidad de una nueva estrategia de desarrollo nacional que supere la jaula de la deuda pública y la austeridad forzada, recupere el control de la economía nacional y el diseño de políticas públicas sectoriales y regionales que incidan en las causas estructurales de la migración, y posibiliten una política exterior soberana frente a Estados Unidos, y de colaboración solidaria con Centroamérica en las estrategias de desarrollo regional, migración y derechos humanos.

LA CRISIS ECONÓMICA MEXICANA EN 2018

Desde 1982 y hasta 2018, el grupo dirigente de la burocracia mexicana neoliberal plantea fallidamente tres propuestas de modernización económica, basadas en los mecanismos del

* Docente-investigador en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: rgarciazamora54@gmail.com.

** Docente-investigadora en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: selene.gasparolvera@gmail.com.

mercado, la privatización y la apertura del mercado nacional; en 1982 con el establecimiento del modelo neoliberal; en el periodo 1988-1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, y en 2012 con las reformas estructurales en los sectores energéticos, de telecomunicaciones y de todo el territorio nacional. En una perspectiva de 36 años con el grupo neoliberal al frente del país, con la aplicación de su política de austeridad fiscal, de apertura acelerada, privatizaciones oscuras, reducción del mercado interno y de los salarios, el resultado ha sido la muerte de la estructura productiva nacional, de sectores estratégicos de la manufactura, del campo, del empleo y del bienestar de la población.

Se ha perdido el control de la economía nacional, del diseño de políticas públicas y del control de la moneda y del crédito al privilegiar una política macroeconómica en favor de los intereses de las grandes corporaciones exportadoras y del capital especulativo. Se trata de un modelo de la muerte que aniquila la economía nacional, el mercado interno, las cadenas productivas regionales, el empleo, la cohesión social y la independencia del país. Así, se va convirtiendo crecientemente a México en una fábrica de pobres y migrantes que por las violencias económicas estructurales son obligados a huir a Estados Unidos de forma creciente como lo muestran 12 millones de migrantes mexicanos que emigraron a aquel país de 1980 a 2018 [García Zamora, 2019: 9].

En el contexto anterior, Eduardo Vega [2018: 12] plantea la urgencia de un cambio de rumbo en el funcionamiento de la economía nacional; resalta tres rasgos característicos de los últimos 35 años como prioridades de la política económica seguida por los gobiernos sucesivos: el estricto control de la inflación, la búsqueda deliberada del superávit en el balance primario de las finanzas públicas, y la disminución del cociente de la deuda sobre el producto interno bruto; ello bajo la influencia de poderosas presiones externas e internas, en un contexto de profundos cambios estructurales de apertura

comercial, liberalización financiera y privatización económica aunado a una crítica permanente contra toda intervención pública en la vida económica nacional.

Desde principio del siglo XXI, la economía mexicana ha registrado bajos niveles de inflación (alrededor de 4% de crecimiento anual), superávit primario en el balance de las finanzas públicas durante 2001-2008 y déficit superior a 1% de 2009 a 2016, al tiempo que el endeudamiento público ha resurgido como problema desde 2008-2009 y, con mayor vigor, a partir de 2013 hasta la fecha al colocarse en poco más de 54% del producto interno bruto [OCDE, 2017]. De los datos anteriores podría deducirse que dos de las prioridades de política se han cumplido y solo la deuda pública representa un grave problema nacional. Pero, es importante considerar el costo en términos de bajo crecimiento económico nacional para lograr tales objetivos en lo que va de este siglo, ya que al menos en 10 de los 17 años que van, se han registrado tasas negativas o muy bajas de crecimiento económico medio anual de la economía mexicana, durante 2001-2003 (0.5%), 2008-2009 (-1.7%) y 2013-2017 (2.1%). Ello ha significado graves consecuencias en el empleo y el mercado laboral, caída drástica en los salarios generales mínimos, profesionales y manufactureros, el incremento masivo de la pobreza, la significativa pérdida de bienestar general y la abismal desigualdad reinante en México [Vega, 2018: 15].

Para Eduardo Vega es imprescindible un cambio sustancial en el rumbo económico de México, de lo contrario seguiremos inmersos en el estancamiento económico general, con algunas regiones y cadenas productivas muy dinámicas globalizadas que profundizarán, aún más, las ya considerables dislocaciones sectoriales y regionales, así como las asimetrías existentes entre los mercados interno y externo del país, que solo genera una débil innovación tecnológica en la estructura productiva nacional y rezago inercial de nuestra infraestructura básica y del equipamiento urbano y rural. Esta tendencia

hacia el estancamiento económico general afianza la indiferencia, desatención e ineficacia institucional sobre la pobreza de la población, la creciente desigualdad social, la importancia creciente de las remesas familiares de los millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, los mayores problemas energéticos y ambientales en el país tanto en las zonas urbanas como rurales.

La reorientación de la economía nacional implica reconocer y superar cómo con el nuevo modelo establecido en 1982 a causa del problema de la deuda externa, el motor del crecimiento económico del país se asignó a las exportaciones y a la inversión extranjera directa, ante la creciente desregulación y la marginación del Estado en la conducción de la economía, y la desaparición de políticas públicas de desarrollo regional y sectorial. Se creía que ambas serían la clave de la modernización del país y ello no se ha cumplido. De hecho, son causa central del bajo crecimiento económico del país y de las distorsiones regionales y sectoriales de la estructura productiva nacional. Los flujos del capital del exterior más que fortalecer la estructura productiva regional, se ha orientado a los círculos de especulación financiera internacional y a la compra de empresas y la mayoría de los bancos existentes en el país, el comercio exterior ha venido a distorsionar la estructura productiva nacional y a generar una enorme dependencia del comercio internacional con Estados Unidos, al fomentar las exportaciones de ensamble automotriz y maquila informática y electrónica, las cuales han incrementado significativamente las importaciones de ese país, lo que ha generado déficit comercial y en cuenta corriente, que obliga a depender de los flujos financieros internacionales para su equilibrio. Las exportaciones de las empresas transnacionales han desplazado a las empresas nacionales; no han construido ni redes ni mercados regionales, y la política monetaria, crediticia y salarial se ha subordinado a ese modelo de lento crecimiento exportador, sin bases endógenas de acumulación de capital, sin políticas públicas

de desarrollo regional e industrial en el país. Para Eduardo Vega debe modificarse la delimitación de las prioridades nacionales de la política económica, para sustentarse en lo dispuesto en nuestra Constitución Política. El cumplimiento cabal de nuestros derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) debe ser la columna vertebral que articule y promueva el funcionamiento sistémico de los mercados, sus agentes, instituciones y procesos, que ponga en el centro de la definición y ejecución de la política económica al desarrollo económico, social y ambiental [Vega, 2018: 33].

Por su parte, José Romero [2018: 51] considera, como muchos economistas en México, que el crecimiento económico del país ha sido decepcionante desde 1983, sobre lo cual existen diversas explicaciones acerca de su bajo crecimiento. Los defensores del *statu quo* sostenían que las reformas económicas aplicadas en 1983 no fueron completas y que, por lo tanto, había que complementarlas con reformas estructurales de segunda generación para que finalmente se liberaran los mercados laboral, energético, de comunicaciones, etc. Solo con eso se lograría acelerar el crecimiento económico nacional. Así, los esfuerzos del gobierno de Enrique Peña Nieto de 2012 a 2018 se encaminaron a formalizar tales reformas para “mover a México”, con el apoyo de algunos partidos de oposición, como el PAN y el PRD. Romero, por su parte, expresa cómo él y muchos economistas mexicanos somos escépticos de esa línea de pensamiento y mantenemos que son precisamente las reformas implantadas en 1983 las que explican el estancamiento e inhiben el crecimiento del país. Destaca cómo las aperturas comerciales y de capitales, así como los compromisos adquiridos con Estados Unidos por medio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), generaron importantes problemas sociales y constituyen una camisa de fuerza para nuestro desarrollo.

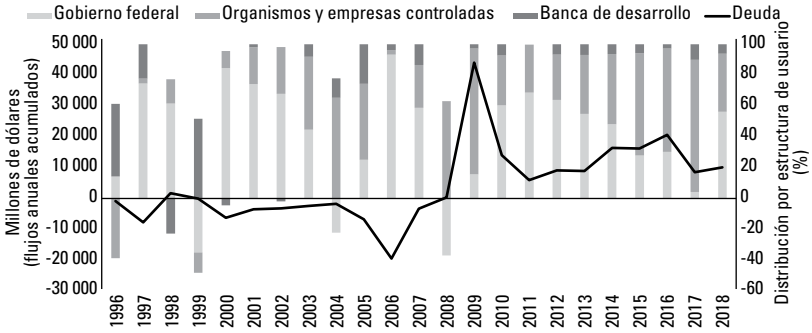
Para él, la estrategia económica inaugurada en 1983 estuvo encaminada a la reestructuración del campo mexicano y al

desmantelamiento industrial que existía antes de ese año, y a poner toda la confianza en atraer inversión extranjera directa (IED), para con ello lograr el crecimiento en forma automática (ya que habría entrada masiva de capitales y tecnología); el TLCAN, fue, en términos concretos, una forma de expandir el régimen de maquila nacional para atraer IED en la exportación, aunque también se promovió la entrada de IED en todos los sectores, incluyendo el comercial, el financiero, el de comunicaciones y, más recientemente, el energético.

Por último, Alejandro Álvarez [2018] plantea cómo México transita de un Estado-nación soberano a neocolonial norteamericano en la región de América del Norte, mediante reformas estructurales pactadas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a partir de la crisis de la deuda externa en 1982 al construir una jaula económica, social y geopolítica, que luego se consolida con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, con la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), la Iniciativa Mérida y las reformas estructurales de segunda generación aplicadas durante el gobierno de Peña Nieto 2012-2018. Álvarez Bejar concluye al señalar la necesidad de reconocer la crisis civilizatoria que enfrenta el planeta y ubica en ese contexto a México, la jaula neoliberal y de seguridad imperial impuesta por Estados Unidos y la clase dominante nacional para, mediante la participación mayoritaria de los mexicanos, romper dicha jaula y construir un nuevo proyecto de país, de nación, bajo la perspectiva de una alternativa de ecosocialismo democrático.

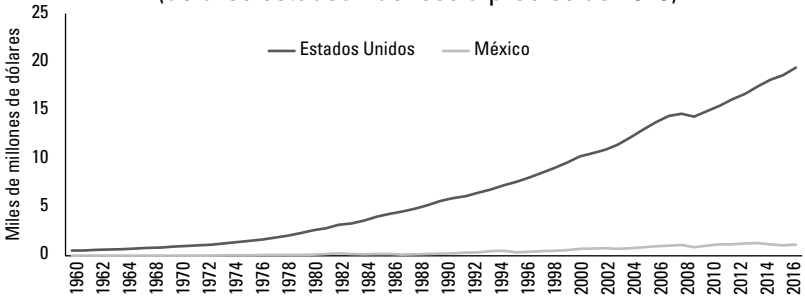
En el ámbito del gobierno mexicano, durante cuarenta años el régimen y la clase política en su conjunto vieron a la migración internacional al norte como una “válvula de escape”, casi como una “bendición”, para enfrentar los problemas estructurales de la limitada capacidad de generar empleos, las consecuencias del neoliberalismo y de los efectos económicos y sociales del TLCAN. La percepción política y gubernamental

Gráfica 1. Evolución del endeudamiento externo del sector público federal, 1994-2018



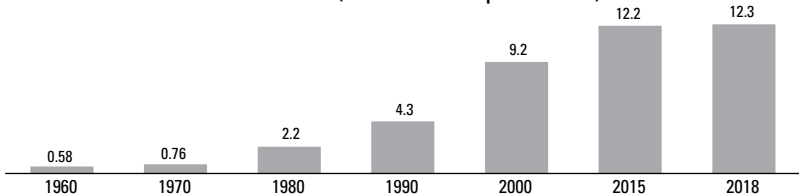
Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con datos de la Dirección General de Deuda Pública, Unidad de Crédito Público. Consulta: 11 de mayo de 2019.

Gráfica 2. Producto interno bruto, 1960-2017 (dólares estadounidenses a precios de 2020)



Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con base en datos del Banco Mundial.

Gráfica 3. Evolución de la inmigración mexicana en Estados Unidos, 1960-2018 (millones de personas)



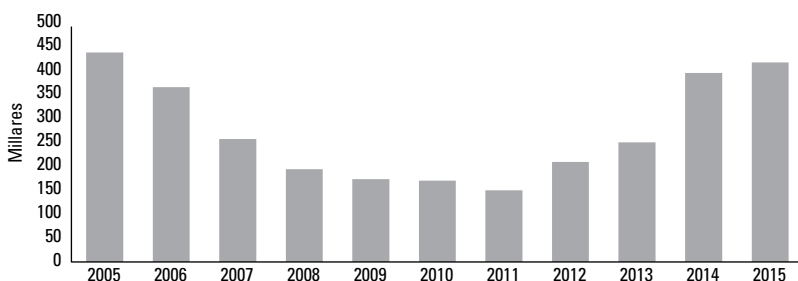
Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de los autores con base en U. S. Census Bureau 1990-2018.

era que dicha migración era funcional a la conducción del país pese a sus graves consecuencias de todo tipo porque se exportaban las tensiones laborales y políticas al país vecino con la emigración, se recibían remesas y, además, por una larga historicidad de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos y su filantropía transnacional, se financiaba una cantidad creciente de proyectos de desarrollo comunitario. De esta manera, se percibía como positiva a la migración internacional, se desconocía su enorme costo social de inmensa pérdida del bono demográfico, de despoblamiento, feminización y envejecimiento de las comunidades y regiones de alta intensidad migratoria del país. Al comienzo del siglo XXI, junto con el manejo ideológico del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo de las remesas y de la migración internacional, se llegó a plantear que ambas eran capaces de promover el desarrollo de esas regiones e incluso de Centroamérica, sin necesidad de aplicar políticas públicas de desarrollo regional y sectorial articuladas con la migración y los proyectos migrantes.

Al empezar el siglo XXI escribimos sobre la vulnerabilidad de México y Centroamérica, al dismantelar o no construir las instituciones del desarrollo económico regional y nacional, al apostar al neoliberalismo como panacea y creer que siempre habría migración y remesas en forma creciente [García, 2003]. Llamábamos la atención sobre reconocer que la economía mundial se mueve por ciclos económicos; que las crisis económicas son consustanciales al capitalismo, y que habría que generar las políticas de desarrollo económico necesarias para reducir las migraciones; y cuando estas tuvieran problemas a futuro, contar con estructuras económicas y de empleo sólidas para enfrentarlos de forma adecuada. Con la crisis económica de Estados Unidos, de 2007 a 2009 y sus consecuencias, se pasó del sueño a la pesadilla neoliberal de los gobernantes de la región cuando se reduce de forma dramática la migración a ese país, caen las remesas y se incrementan las políticas

antinmigrantes frente a sus economías presas de la jaula neoliberal, de los tratados comerciales con Estados Unidos y su estrategia de control y seguridad en la región.

Gráfica 4. Centroamericanos en tránsito por México, 2005-2015



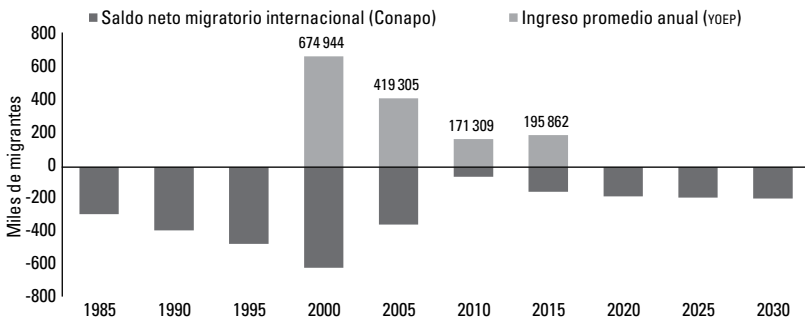
Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con datos estimados de Canales Cerón y Rojas Wiesner [2018], con base en American Community Survey [2005 a 2016]; US, DHS. *Yearbook of Immigration Statistics* [2005 a 2016]; *Boletín estadístico, México, Segob* [2005 a 2016].

Los efectos del proceso anterior fueron diferenciales entre México y los países de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) por las enormes diferencias en sus estructuras económicas, institucionales y los procesos de violencias económicas, sociales, políticas y ambientales que en los últimos cuatro lustros generan una tipología migrante diferente. Mientras en México se trata de migrantes económicos, con frecuencia con fuertes redes sociales, en el caso de esos países de Centroamérica se trata de migraciones forzadas por la pobreza extrema, la violencia creciente de las organizaciones criminales y los desastres naturales. Esta situación era ya evidente en el incremento en los flujos crecientes de migrantes de Centroamérica desde finales de los noventa y que tiene su expresión más trágica en la masacre de San Fernando, Tamaulipas, en 2010, con el asesinato de 73 migrantes mayoritariamente centroamericanos, que fue uno de los detonantes para reconocer cómo en México crecían la inseguridad y las violencias en

ambas fronteras y sobre las diferentes rutas migratorias que enlazan los movimientos migratorios de Guatemala con el Río Bravo en Estados Unidos.

En el año 2010 en México se llegó a plantear el debate sobre una etapa de migración cero, entre un retorno creciente de migrantes y una migración llevada a su mínima expresión, el consenso fue que era una situación temporal y que la migración volvería a crecer una vez que se recuperara la economía de Estados Unidos, como efectivamente sucedió a partir de 2014. Sin embargo, la migración mexicana que cayó a cerca de 80% ha tenido una pequeña recuperación muy lejana de los 500000 migrantes, característica del periodo de 2000 a 2006, pues llegó a 120000 migrantes en los últimos años. Llama la atención cómo, pese a ese modesto crecimiento en la migración mexicana a Estados Unidos, las remesas han tenido un crecimiento explosivo que en 2018 ascendieron a 33000 millones de dólares y se espera que lleguen a 36000 millones de dólares en 2019, paradoja que se explica en gran medida por el comportamiento de 6 millones de migrantes mexicanos indocumentados en ese

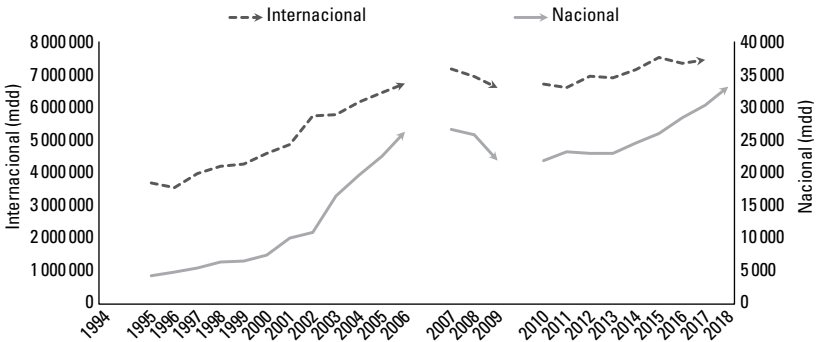
Gráfica 5. Migración neta internacional, 1985-2025, y flujo anual de mexicanos que ingresaron a Estados Unidos, 2000, 2005, 2010 y 2015



Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con datos de Conapo. Indicadores demográficos de México, 1950 a 2050. Fecha de consulta: 6 de marzo de 2019 y estimaciones propias con base en U. S. Census Bureau, ACS 2000-2016.

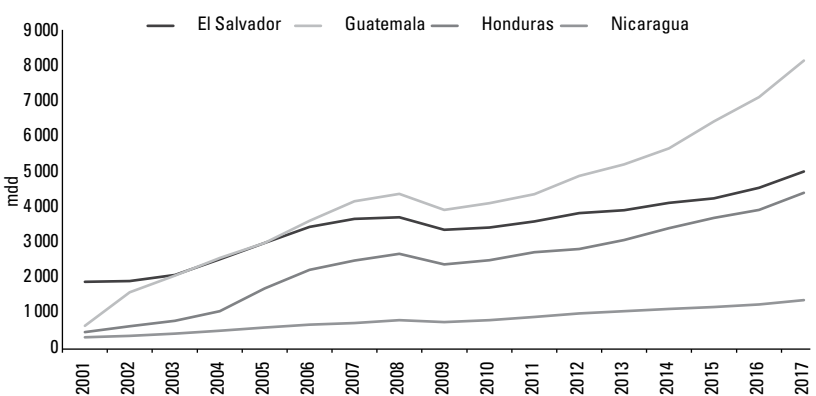
país, quienes, ante la guerra económica y política contra México y los migrantes promovida por el presidente con deportaciones crecientes en todo el país, mandan sus ahorros a México previendo una posible deportación para evitar la pérdida de sus recursos y planear una reintegración en mejores condiciones económicas y sociales en sus comunidades de origen.

Gráfica 6a. Remesas familiares, 1994-2018
(total internacional y nacional)



Fuente. SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con base en Banxico y Banco Mundial.

Gráfica 6b. Remesas internacionales, países seleccionados de Centroamérica, 2001-2017

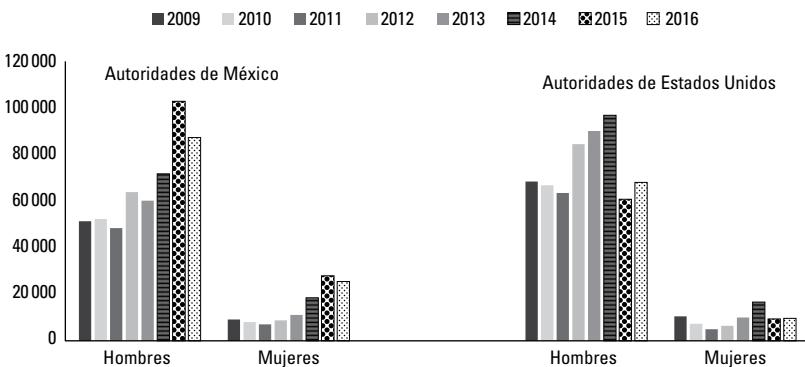


Fuente. SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con base en Banxico y Banco Mundial.

La situación en Centroamérica ha sido mucho más complicada por lo atrasado de su estructura económica rural, a consecuencia de su tratado comercial con Estados Unidos, la enorme dependencia de las remesas que llega a representar más de 15% del PIB en países como Honduras y El Salvador, la inestabilidad política permanente y una violencia generalizada que obliga a migraciones crecientes en los últimos años, como se evidencia con las famosas “caravanas” de finales de 2018 y primeros meses de 2019.

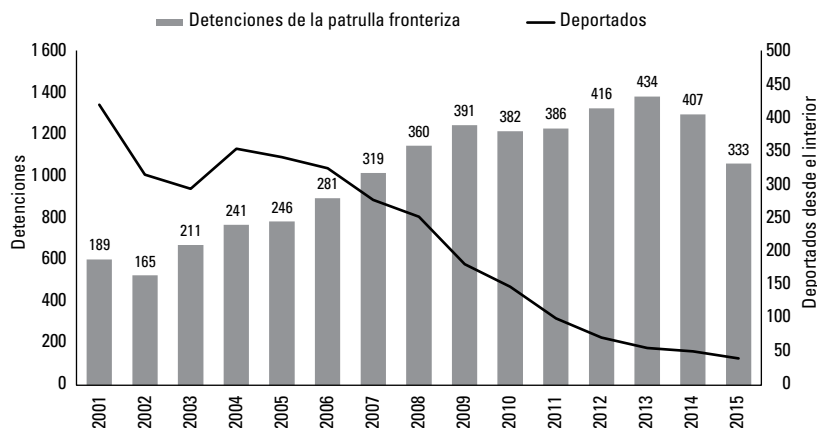
La sincronía de la crisis económica en México y la región con los problemas migratorios y de fronteras de nuestro país hacen que Gustavo Mohar [*Excélsior*, 14 de abril de 2019] considere que México vive una encrucijada sin precedente en la historia de nuestra política migratoria, en las fronteras y la seguridad. Para él, tres factores la explican: por vez primera el presidente de Estados Unidos utiliza la migración desde la frontera con México con retórica y mentiras para

Gráfica 7. Migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias de México y de Estados Unidos (número de personas)



Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con datos de El Colegio de la Frontera Norte. Tabulados básicos.

Gráfica 8. Detenciones de la patrulla frontera y deportaciones, 2001-2015



Fuente: SIMDE-UAZ. Elaborado por los autores con datos de U. S. Department of Homeland Security 2001-2015.

su estrategia electoral de reelección; la masividad y diversidad de la migración proveniente de Centroamérica, mayoritariamente forzada por las violencias, y la posición del nuevo gobierno mexicano de asumir como eje de su política migratoria la defensa de los derechos humanos de los migrantes, y facilitar el tránsito por el territorio nacional con una visa humanitaria.

Con todos los elementos anteriores se comprende cómo el nuevo gobierno mexicano, presidido por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en los primeros cinco meses de su gestión enfrenta una profunda crisis económica heredada del gobierno anterior; la deuda pública más alta de la historia del país de 11 billones de pesos; una austeridad fiscal obligada en las finanzas públicas que limita el pobre crecimiento económico a 1% del PIB para 2019; una creciente agresión económica, política y migratoria del presidente Trump contra las exportaciones, la frontera sur y los migrantes, que se incrementa a

finales de 2018 cuando las llamadas caravanas migrantes de Centroamérica con más de 12000 integrantes llegan a la frontera de Estados Unidos y piden asilo, lo que genera fuertes consecuencias sociales y políticas en nuestro país, y mayores amenazas económicas y políticas de tal personaje, si México no frena tales flujos migratorios.

El mes de abril de 2019 muestra una profundización de la crisis migratoria, de fronteras y de las relaciones de México con Estados Unidos. La afluencia masiva de migrantes que ingresan a México en situación irregular con la intención de llegar a Estados Unidos y la política cada día más hostil del gobierno estadounidense contra ellos, configuran un escenario de enorme complejidad y consecuencias potencialmente trágicas dentro de nuestro país. Por un lado, las estaciones migratorias de la frontera sur se encuentran al borde del colapso por el volumen de solicitantes de asilo, en su mayoría provenientes de Honduras, Guatemala, El Salvador y Venezuela. De acuerdo con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), solo en los primeros tres meses del año han ingresado 12716 migrantes y a finales de este año ascenderían a 60000 los solicitantes de refugio, y el Instituto Nacional de Migración (INM) reporta que 5366 migrantes permanecen en distintos centros del área fronteriza, en espera de documentos para regularizar su estancia en México [*La Jornada*, 20 de abril de 2019].

El 20 de mayo en el Palacio Nacional, ante el presidente Andrés Manuel López Obrador, legisladores federales y embajadores de los países centroamericanos, Alicia Bárcenas, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), presenta el Plan para el Desarrollo Integral de México y Centroamérica, con la propuesta de que la solución para el problema migratorio consiste en colocar el desarrollo económico en el centro, al priorizar la inversión pública y privada. Ella sostiene que el Plan tiene como meta incrementar la inversión total de los cuatro países

(México, Guatemala, Honduras y El Salvador), del actual 19% a 25% de producto interno bruto (PIB); identifica cinco proyectos estratégicos de inversión en energía e infraestructura para lograr una integración regional logística, eléctrica, en gas natural, ferroviaria y comercial. Según ella, para resolver los problemas de la región se requiere 25% del PIB en inversión, y solo 6% en infraestructura. Pero, México está en 20.9% y Guatemala en 14.2%. La CEPAL hace 30 recomendaciones en cuatro ejes programáticos: desarrollo económico, bienestar social, sustentabilidad ambiental y gestión integral del ciclo migratorio, pero “todo enfocado en la seguridad humana, no en la seguridad nacional” [González y Urrutia, 2019].

La propuesta desarrollista de la CEPAL para el sur de México, Guatemala, Honduras y El Salvador como estrategia de fondo ante la problemática migratoria de la región es correcta teóricamente, con una perspectiva holística de que solo el desarrollo humano integral, equitativo y sustentable, puede erradicar las causas estructurales de la migración. Sin embargo, la propuesta enfrenta enormes problemas para su aplicación como las desigualdades económicas y sociales estructurales entre los diferentes países; las enormes divergencias institucionales entre ellos, el dominio implacable de las políticas neoliberales de austeridad forzada y su resultado de deuda creciente, la ausencia de recursos financieros necesarios y de políticas públicas de desarrollo regional y sectorial, que hacen ahora inviable la aplicación de una propuesta como la señalada en México y la región.

A los problemas anteriores hay que sumar la estrategia imperial de Estados Unidos de control territorial, comercial, energético y de seguridad, contraria a una inversión masiva para el desarrollo económico en la región que choca contra su propio proyecto. Frente a todos esos obstáculos y otros más, el riesgo es que la propuesta progresista de la CEPAL se convierta en una nueva versión de la estrategia fallida de Peña Nieto de las “Nuevas Zonas Económicas Especiales”, que aprovechen

las transnacionales de la energía, los transportes, comunicaciones, el comercio y los megaproyectos para explotar de forma masiva y en gran proporción todos los recursos naturales de la región mediante un extractivismo que subordine a los cuatro países aún más a la acumulación por desposesión del gran capital internacional, que en lugar de promover el desarrollo humano integral, equitativo y sustentable, profundice todas las violencias del modelo neoliberal de la muerte, que incremente las migraciones masivas que al principio se buscaba resolver y que hoy son fuente de conflicto creciente entre los países emisores y Estados Unidos.

Las contradicciones entre los discursos sobre las metas de desarrollo económico y bienestar, y la realidad impuesta por el neoliberalismo de seis lustros aplicado en México y ratificado en los hechos por el nuevo gobierno, se manifiestan claramente con la publicación del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, que entre otras metas plantea el crecimiento del PIB en 6% para el último año de gobierno y el fin de la migración por necesidad. Dichas metas, frente a la enorme deuda nacional, la austeridad, la recesión y despidos crecientes en todo el país genera diversidad de opiniones. José Luis Calva [Rodríguez, 2019] sostiene que si no se cambia el modelo neoliberal no se alcanzarán las metas establecidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. En particular es urgente una reforma fiscal integral en el país para dotar la Estado de mayores recursos, porque sin ella no son factibles los objetivos planteados por la actual administración. Por su parte, Arturo Huerta sostiene que lo que defiende el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 es la austeridad fiscal, el TLC con Estados Unidos y Canadá y la inversión extranjera. Mientras siga el sector financiero trazando la política económica a su favor, no tenemos viabilidad alguna de crecimiento económico, ni de recuperación de un proyecto de nación [Catalán, 2019].

CONCLUSIONES

Frente a la crisis económica nacional, de la migración y mayores tensiones con Estados Unidos, conocidas las ambiciosas metas del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, la pregunta de fondo es si el gobierno mexicano podrá romper la “jaula neoliberal” de la deuda pública, la austeridad forzada, los despidos masivos y mayor endeudamiento, y si realmente busca recuperar el control de la política económica nacional, de la moneda y el crédito para promover mediante una reforma fiscal integral una fuerte inversión pública como palanca de una estrategia de desarrollo económico regional y sectorial integral, para lograr las metas de crecimiento del PIB, de empleo y bienestar que haga viable el derecho a no emigrar por necesidad o violencias en 2024 al término del sexenio, como se plantea en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024.

La propuesta de la CEPAL es un buen diagnóstico de oportunidades de inversión, de crecimiento económico y de integración regional, pero, no reconoce los profundos problemas estructurales e institucionales de los cuatro países, omite el enorme poder de Estados Unidos en la región y la falta de interés en su desarrollo; olvida la dictadura de las políticas de austeridad del FMI y el BM con su secuela de deuda creciente, recesión, desempleo, mayor crisis social, políticas y finalmente migraciones masivas forzadas.

Si el gobierno mexicano no aprovecha la presencia mayoritaria de su partido y aliados en el Congreso y el Senado para promover una nueva estrategia de desarrollo nacional, se fortalecerá la jaula neoliberal impuesta durante 36 años como modelo de la muerte con todas sus secuelas de destrucción de la economía nacional, de la cohesión social, de la soberanía del país y profundización de todas las violencias en México y una mayor subordinación al Imperio del Norte junto con Centroamérica.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. [2018], *Cómo el neoliberalismo enjauló a México*. Facultad de Economía, UNAM.
- Catalán, Martín [2019], “Plan de Desarrollo de AMLO en realidad defiende la austeridad fiscal, el TLC e inversión extranjera”, *La Jornada*, Zacatecas, México, 20 de mayo.
- García, R. [2003], *Migración, remesas y desarrollo local*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García, R. [2019], *México. La nación desafiada*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- González, Susana y Alfonso Urrutia [2019], “Lanza la CEPAL plan para el desarrollo integral de México y Centroamérica”, *La Jornada*, México, 21 de mayo: 3.
- La Jornada* [2019], “Doble presión migratoria”, México, 20 de abril.
- Mohar, Gustavo [2019], “La encrucijada migratoria”, *Excélsior*, México, 14 de abril.
- OCDE [2017], *Estudios Económicos OCDE México*, <<https://bit.ly/3oAbOsD>>, 30 de noviembre de 2020.
- Rodríguez, I. [2019], “Metas del PND, sólo cambiando modelo: [José Luis] Calva”, *La Jornada*, México, 8 de mayo: 19.
- Romero, J. [2018], “La economía mexicana: retos y oportunidades” en Eduardo Vega, *Cambio de rumbo: Desafíos económicos y sociales en México hoy*, Facultad de Economía, UNAM.
- Vega, Eduardo [2018], *Cambio de rumbo: Desafíos económicos y sociales en México hoy*, Facultad de Economía, UNAM.